

# Evolución reciente de la participación política y social en la mujer marroquí: un análisis a través de la encuesta mundial de valores (2001-2007)

Recent Evolution in Political and Social Participation in Moroccan Women: an Analysis through World Values Survey (2001-2007)

**Francisco Alberto Vallejo Peña**

*Profesor contratado, Doctor de sociología, Universidad de Málaga*  
e.mail: favallejo@uma.es

Recibido: junio de 2009

Aceptado: septiembre de 2009

---

**Palabras clave:** Mujeres en Marruecos, Mujer y Participación política, Cambio social en Marruecos, Sociología del género.

**Keywords:** Women in Morocco, Women and Political Participation, Social Change in Morocco, Sociology of Gender.

---

**Abstract:** In the framework of the Islamic world, women are changing, and in this context, Morocco is one of the leading countries. For this process to come about, it is of fundamental importance that women become actors in public institutions, and that they become involved political participation and associations. This is the key change that will have to be promoted and achieved by women as it had previously occurred in Western societies. To evaluate, both the effects, and the causes of this important process, we have verified the perception that women have of themselves and of their society by reference to the perspective of the values. We have explored the results given by the World Values Survey (WVS) in Morocco (data of 2001 and 2007) to obtain a longitudinal view that facilitates the analysis of the recent change of incorporation of women to society and of their political involvement. We are

---

completing this information with the testimonies from parallel qualitative investigations prepared for the Spanish Agency of International Cooperation (AECID) in 2007-2008.

---

**Resumen:** En el ámbito del mundo islámico se está gestando un cambio social en las mujeres que tiene en Marruecos a uno de los países de vanguardia. Para la consumación del proceso resulta esencial la aparición de la mujer como actor relevante en las instituciones públicas, y acaparando puestos relevantes en participación política y asociacionismo, ya que de esta forma está empezando a hacer constar sus deseos e intereses. Se trata de un cambio determinante que deberá ser promovido y culminado por las propias mujeres, tal y como se ha dado con anterioridad en los países pioneros en la sociedad occidental. Para calibrar los efectos –y al mismo tiempo causas– de tan importante proceso, hemos comprobado la percepción de si mismas y su sociedad de las propias mujeres marroquíes recurriendo a la perspectiva de los valores. Para ello hemos explorado los resultados de la Encuesta Mundial de Valores (EMV) en Marruecos (datos de 2001 y 2007) para obtener así una visión longitudinal que nos facilite el análisis del reciente cambio social en las mujeres y su participación política. Asimismo, hemos contrastando esta información con los testimonios obtenidos en investigaciones cualitativas paralelas, que realizamos para la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID) en el bienio 2007-2008.

---

*«El machismo es la única estructura humana  
que se ha resistido a los valores del Islam;  
el gran desafío que espera a las sociedades musulmanas actuales  
es el de una nueva lectura del Islam hecha por las mujeres».*

(Romina Forti, 2002)

## 1. Planteamiento inicial

Marruecos vive en la actualidad una convulsiva situación social con un cambio intenso que se desarrolla en diversas líneas: económicas, políticas, demográficas y sociales. En el epicentro de este panorama se encuentra el movimiento de la mujer, que se avista lento y muy gradual desde la perspectiva occidental, pero que resulta veloz para las viejas generaciones que han vivido en cuarenta años una dinámica de cambio que no tiene precedentes en la historia del país. Esta perspectiva captó la atención de nuestro equipo de investigación, que ha desarrollado recientemente su actividad en el Reino de Marruecos. El objetivo del presente trabajo se centra en el análisis de las nuevas perspectivas de las mujeres marroquíes en participación política e institucional, tomando como referencia esencial la evolución de sus valores. En este sentido, teníamos la certeza de que nos encontrábamos ante un país en intenso cambio social y en el que la mujer está comenzando a adquirir protagonismo fuera del hogar. Asimismo, pretendo profundizar en sus percepciones y su particular visión del mundo, tratando de permear una imagen pública siempre discreta y reservada.

Nuestro equipo de investigación obtuvo una interesante aproximación a estas cuestiones desde la perspectiva cualitativa a través de la ejecución del Proyecto «La identidad de género de la mujer marroquí» (PCI-AECID 2007)<sup>1</sup>, en base a entrevistas en profundidad realizadas a mujeres marroquíes resi-

dentés en el Norte de Marruecos y en Andalucía. Asimismo, esta información ha sido contrastada con un grupo de discusión realizado con expertos y técnicos sobre la sociedad marroquí desde una perspectiva de género en la ampliación del mencionado proyecto en 2008<sup>2</sup>. Sin embargo, en nuestro afán de cruzar la información con referentes cuantitativos hemos analizado los resultados generados por la Encuesta Mundial de Valores en Marruecos en 2001 y 2007<sup>3</sup> con objeto de obtener un enfoque longitudinal que nos permita reflexionar sobre la evolución reciente de estos valores, referentes a la dimensión «participación política y social».

## 2. Antecedentes teóricos e investigaciones previas

El cambio social experimentado por la mujer en Marruecos puede parecer lento desde la mirada occidental, sin embargo para los locales se está produciendo un salto cualitativo muy notorio en un margen de tiempo estrecho. En este sentido se pronunciaba en uno de sus trabajos Laila Chafai (1997): «hace tan sólo 50 años casi todas las mujeres marroquíes eran, o amas de casa o esclavas. Casi todas eran analfabetas y se les prohibía salir de sus casas, salvo extraños casos. La tradición y los valores dominantes eran el pasto de todas las formas de pensamiento supersticioso y oscurantista. No tenían derecho a elegir a su futuro marido, los padres imponían sus elecciones y los

hijos, hombres y mujeres, tenían que obedecer. Los matrimonios se formaban dentro de la tribu a menudo con el primo, dada la extensión de la familia patriarcal, la esposa se encontraba bajo la autoridad de su suegra que decidía su destino. La poligamia era un fenómeno estructural». Desde entonces la realidad de la mujer marroquí ha cambiado mucho, y en esta línea la autora marroquí se pronuncia así acerca del cambio social producido a finales del siglo XX: «Con la expansión de la vida urbana y la descentralización del poder, la escolarización de los dos sexos, la participación masiva de la mujer en la vida pública y todas las manifestaciones de la vida moderna como la extensión de la familia nuclear, emergen nuevos valores y estructuras. El piso moderno extendido en todo el territorio urbano aparece como una revolución contra la casa tradicional. (...)».

La mujer marroquí, al contrario de lo que lo que la mayoría de los occidentales piensa, no presenta un discurso en el que se autoidentifique como débil y secundaria en la vida familiar, ni se manifiesta como un ser dependiente que busque continua protección en el hombre. Ellas mismas se consideran un pilar para su familia. Sin embargo, las cosas cambian enormemente cuando nos preguntamos acerca de su proyección política y social. Aquí encontramos un espacio que incluso la propia mujer reserva para el hombre, el varón es el indicado para la participación y representación en la vida pública, también desde el punto de vista de ellas. En el Islam y en la historia de

las sociedades musulmanas las instituciones públicas han girado en torno al hombre, y este androcentrismo, asentado y cristalizado, supone un precedente y una barrera difícil de superar, a pesar de las condiciones favorables que la modernidad ha facilitado a la mujer.

Esto no significa, en absoluto, que la participación de la mujer en la gestión de los problemas sociales y la toma de decisiones al respecto sea irrelevante. La mujer marroquí ha sabido –a su modo– controlar, influir y condicionar. Su situación como poder fáctico y encubierto dentro de la familia nuclear da buena fe de ello: «La institucionalización del dominio masculino sobre mujeres y niños en la familia y la extensión de este dominio sobre la sociedad en general, implica, que los hombres ostentan el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad, y que las mujeres son privadas del acceso a eso poder. Ahora bien, de ninguna manera supone que las mujeres carezcan totalmente de poder ni que estén privadas de derechos, influencias y recursos» (Lerner: 1990, p. 23).

Como causa esencial y nuclear del cambio social emprendido debemos señalar el acceso de la mujer al trabajo remunerado. Este fenómeno social ha actuado como ariete, el elemento base para romper los moldes establecidos. No sólo ahora los hombres ven de otra forma a sus mujeres, sino que ellas mismas se ven como actores sociales más activos y controladoras del cambio social. La historia confirma que este

fenómeno no es nuevo. Ya en la sociedad occidental se convirtió en un paso esencial durante los movimientos sociales de la mujer en la primera mitad del siglo XX. A partir de este punto la mujer se ha reivindicado como actor esencial en el funcionamiento de las instituciones económicas y gana independencia y poder de decisión ante el hombre.

En este sentido, es importante subrayar que la participación en la economía y el trabajo por parte de la mujer siempre se ha dado, procede de tiempo inmemorial. Siendo el hogar la histórica célula de la economía marroquí, la mujer siempre trabajó con más dureza que el hombre, siendo el sustento esencial del hogar y compaginando tareas tan dispares como la crianza de los hijos con el apoyo al negocio regentado por el marido (Mernissi: 1999). Dicho hogar actuaba como núcleo para la actividad femenina, pero, desde ahí, se proyectaba también hacia fuera. En este sentido, se pronuncia también el *Informe de Desarrollo Humano (RDH-2006)* en sus conclusiones: «Lo impactante es que las mujeres marroquíes, no sólo están en una situación injusta de desigualdad, sino que lo están a pesar de desempeñar una función social y económica muy relevante, que podría resumirse en el hecho generalizado de ocuparse de la reproducción social y del cuidado de la familia, a la vez que son, con mucha frecuencia, el auténtico sostén económico de la familia, normalmente mediante el desarrollo de actividades económicas de subsistencia en la agricultura o la ga-

nadería, la prestación de servicios o la confección o fabricación de manufacturas dentro de la economía sumergida, que en esta región (norte) tiene una fortísima presencia<sup>5</sup>».

Si bien, al proyectar la mujer su actividad económica a la esfera pública es cuando consolida su rol activo. Dentro de este proceso la remuneración es un elemento esencial, tanto por su importancia para el mantenimiento del hogar como por cuestiones puramente simbólicas. El salario se convierte en algo más que una simple dotación económica, adquiere un cariz simbólico como facilitador de la emancipación femenina (Alcalde: 2002). Ahora la mujer puede llevar el timón de sus propios proyectos personales, evadiéndose de las redes en las que había quedado enmarañada en su dependencia del sueldo del varón.

Esta proyección pública de la mujer a través del trabajo actuará como lanzadera esencial para dar sus primeros pasos en la participación política e institucional. Para que los deseos de independencia sean realizables en la vida real las mujeres deben contar con un segundo pilar: la formación, factor determinante en el trabajo. En la sociedad actual el desarrollo económico de un país exige la educación de sus mujeres, puesto que existe una estrecha relación entre el desarrollo económico y el aumento de las oportunidades educativas y laborales de las mujeres. (Alberdi, I., Escario, P. y Matas, N.: 2000). En este sentido, es destacable el reciente fenómeno de la irrup-

ción de la mujer marroquí en las universidades, con enorme pujanza en la última década y acaparando ya más del 50% de las plazas universitarias (Informe RDH 2006). Allí buscan algo más que un título y una ubicación en el mercado laboral, gestan uno de los embriones del cambio. Este antecedente fue también uno de los pasos iniciales en el movimiento de la mujer en los países occidentales pioneros.

Ante este nuevo panorama, el hombre ya no es el único posible vencedor en cualquier dimensión sociocultural. Su territorio se ve amenazado. La mujer asume roles de dominio, penetrando poco a poco en el mundo laboral e institucional: jefas de servicios, plazas universitarias, así como puestos en los que puede desarrollarse como patrona. Ella participa ahora financieramente y exige respeto y comprensión. Asimismo, exige un sitio en los procesos de toma de decisiones y elaboración de políticas que –desde luego– también le conciernen.

A pesar del carácter aperturista que, dentro del mundo árabe, ha representado la sociedad marroquí, las barreras en participación política y social continúan siendo muy notorias. Nos encontramos –de entrada– ante una sociedad donde los cambios se conciben como una agresión externa y donde las tradiciones, consecuentemente, ocupan un lugar predominante en las estrategias de futuro y en las políticas de desarrollo, lo ideológico y lo percibido adquieren una forma predominante. La nueva fase en la que estamos sumidos,

de intenso contacto con occidente y en proceso de modernización, implica que hay que identificar como problemas lo que, hasta hace muy poco, no lo era de ninguna manera. Es decir, se da un *compromiso subliminal*, en las sociedades que pretenden mayor reconocimiento e integración en occidente, de caminar hacia la modernidad.

De cualquier forma, los notables progresos en el mundo educativo y laboral encuentran mayores barreras al transformarse en representación institucional y activismo en la vida política y social. En nuestro informe AECID de 2007 aportábamos entre las conclusiones: «Por otra parte, la mujer marroquí no acaba de conciliar su rol de género con la actividad política, absolutamente arrastrada por la tradición. Se da una tendencia a ceder terreno en este tipo de responsabilidades al hombre. En algunas de las declaraciones recogidas se percibe, incluso, un sentimiento de inferioridad respecto a los hombres en capacidades y habilidades para el desempeño en la vida política. A nuestro equipo se le ha creado la sensación de que el cambio de mentalidad en la clase media femenina marroquí está aún lejano». Asimismo, entre las mujeres marroquíes que han desempeñado cargos institucionales se da un discurso de fuerte crítica hacia las barreras encontradas en la comunidad musulmana para desempeñar su representación de igual a igual. La mujer –que trata de huir del encasillamiento y de los prejuicios sobre su género– vuelve a topárselos frente a frente, en las labores cotidianas de representación<sup>6</sup>.

En cuanto a las relaciones sociales diarias mantenidas por la mujer, el hombre conserva aún un importante control sobre éstas, exceptuando el caso de las relaciones laborales en el trabajo remunerado de la mujer (si lo tuviera). Sin embargo, no debemos identificar la práctica del Islam como el único factor que lleva a esta subordinación a las redes sociales del padre o marido. Tal y como concluíamos en el Informe AECI-2007: «En realidad, esta religión se ha desarrollado en sociedades que ya eran patriarcales y algunos autores huyen de consideraciones *panreligiosas* de la vida (Ramírez Fernández: 2004). Es decir, tanto el Islam como la subordinación de la mujer responden, en general, al servicio de la estructura social. La ideología basada en el Islam llegó a posteriori para justificar un sistema de relaciones de género asimétrico, que es lo que se asocia a los países y que se caracteriza por una ilegítima subordinación de las mujeres a los hombres. Estos desequilibrios se suavizan al fusionarse una minoría musulmana con comunidades mayoritariamente practicantes de otra religión, como es el caso de su participación en Andalucía. La subordinación toma un cariz más moderado, pero permanece con firmeza, en la línea de la resistencia que ofrecen las culturas fuertes (...)»<sup>7</sup>.

Los testimonios de las informantes del trabajo de campo cualitativo realizado en nuestro estudio revelan un panorama de relaciones sociales cerradas, siendo el trabajo fuera del hogar la vía que deja un espacio libre para las amis-

tades «propias» y no circunscritas al núcleo familiar y al varón. Para la mayoría de las marroquíes ha habido un antes y un después de su integración a la actividad laboral fuera del hogar. Se trata de un contexto que permite la generación de relaciones y redes personalizadas. Esto ha ayudado a que la mujer vea el mundo de otra forma, desde otros ángulos y contando con otras concepciones e intercambio de opiniones, sentando las bases para su apertura institucional y participación política. Aún así, a la mujer marroquí se le presenta un largo camino por delante, abordando además la difícil controversia entre el anhelo de progreso y la perseverancia de las tradiciones (Soriano Miras: 2004).

### 3. Objetivos y metodología

El objetivo esencial de nuestra investigación es valorar el reciente impacto del cambio social vivido en Marruecos en el sistema de valores de hombres y mujeres en cuestiones de participación política y social. Dentro de esta dimensión, nuestro interés se ha centrado en valorar hasta qué punto se ha dado una apertura del mencionado sistema de valores a la integración de la mujer en la vida pública y representación institucional. Asimismo, también pretendemos medir las distancias en los valores sociopolíticos entre hombres y mujeres –que evidentemente existen–, centrandó nuestro interés en la posibilidad de que se reduzcan las diferencias entre sus distintas concepciones del mundo.

Para analizar este fenómeno ya contábamos con los resultados obtenidos por nuestro estudio realizado para la AECID en 2007, si bien se trataba de una visión básicamente cualitativa, cuyas conclusiones se habían fundamentado en informaciones extraídas de entrevistas abiertas, además de un posterior grupo de discusión (informe 2008). Nuestro objetivo final es ampliar estas investigaciones, cruzando los anteriores resultados con otros referentes cuantitativos. Para tal efecto se analizó la Encuesta Mundial de Valores 2001 y 2007, que –entre otras cosas– ilustra las actitudes y conductas de los marroquíes en cuestiones políticas. Estas dos fechas se corresponden con las dos últimas recogidas de datos de la EMV y nos servirán para obtener un retrato longitudinal del cambio sociopolítico en el país magrebí, observando si en los seis años transcurridos entre ambas referencias se da una evolución real en las actitudes ante la política y la vida de los ciudadanos. En todas las variables seleccionadas los datos se presentan tabulados y diseccionados por género. Tal y como se ha planteado en los fundamentos del estudio nos interesa particularmente la visión de las mujeres de su entorno en términos comparativos con los varones. Ahora bien, entendemos que el fenómeno estudiado es absolutamente global, abarcando las actitudes de ellas y ellos. No olvidemos que para que el movimiento de la mujer se asiente debe implicar al conjunto de los actores –masculinos y femeninos–, aunque son sin duda ellas las protagonistas de la ac-

ción como ha sucedido en los países occidentales que han estado a la vanguardia del movimiento.

Antes de iniciar nuestro análisis de algunos de los indicadores que describen el fenómeno en la EMV de Marruecos, hemos formulado dos hipótesis. Ambas fundamentadas en las fuentes secundarias analizadas y –sobre todo– en los resultados de nuestras investigaciones cualitativas precedentes (ver marco teórico). La primera de ellas afirma que en tan sólo 6 años –en un periodo tan breve como el comprendido entre 2001 y 2007– encontraremos algunos cambios significativos en las actitudes de hombres y mujeres, con indicios de que la sociedad marroquí está gestando el proceso de apertura hacia la integración de la mujer en la vida institucional y política. En cuanto a la segunda hipótesis, intuimos que cada vez los pensamientos y actitudes hacia la vida política e institucional se diferencian menos por género, entrando en una tendencia a la convergencia en valores entre hombres y mujeres marroquíes. A partir de ahora, haremos referencia a estos supuestos denominándolos como *hipótesis de la apertura y de la convergencia*.

Las variables seleccionadas para su posterior análisis son: *principal meta del Estado y la sociedad, importancia que da a la política en la vida, idoneidad de los hombres como líderes políticos, ideología política según preferencia por la izquierda o la derecha, firma de peticiones para presionar políticamente y la consideración del empleo*

como un derecho preferente para los hombres respecto a las mujeres. En cada una de ellas se obtuvieron datos tanto en la EMV de 2001 como en la de 2007, circunstancia que nos ha facilitado la contemplación de la reciente evolución de la sociedad marroquí en su sistema de valores en algunos de los aspectos más concernientes al movimiento femenino.

#### 4. El mundo de la política visto por las mujeres marroquíes: análisis de indicadores de la encuesta mundial de valores 2001

A continuación presentamos las variables expuestas, tabuladas y segmen-

tadas por sexo y fecha de aplicación de las preguntas (2001 y 2007). En el presente epígrafe se analizan los resultados obtenidos en cada variable por separado, para posteriormente realizar un análisis conjunto en las conclusiones. Estas se centraran en observar el cambio social producido en los valores relativos a la participación política e institucional femenina, así como en las hipótesis de apertura y convergencia.

La tabla 1 nos permite apreciar las diferencias existentes en intereses políticos y económicos entre géneros. Como resultaba previsible el crecimiento económico es la meta más urgente para los marroquíes. Si bien, podemos observar como en 2001 la mujer destacó –en menor medida– la importancia del crecimiento económico: 54,2% frente a un 61,3% de los hombres. También

TABLA 1: SEÑALE SU PRIMERA OPCIÓN COMO META ESTATAL Y SOCIAL

OPCIONES:	Total 2001	Total 2007	HOMBRE 2001	HOMBRE 2007	MUJER 2001	MUJER 2007
Lograr un aumento del crecimiento económico	57,8	65,5	61,3	66,4	54,3	64,7
Tener una fuerte defensa militar	14,4	12,9	13,6	13,6	15,2	12,3
Que la gente pueda opinar sobre cómo deben hacerse las cosas	11,1	12,7	11,8	11,5	10,3	14
Intentar que nuestros paisajes y ciudades sean más bonitos	16,7	8,8	13,3	8,6	20,2	9
<b>Total</b>	2143 (100%)	1.169 (100%)	1082 (100%)	583 (100%)	1061 (100%)	586 (100%)

Fuente: Encuesta Mundial de Valores (Marruecos: 2001, 2007)

resulta destacable el hecho de la importancia que la mujer otorgaba al componente estético: un 20,2% consideran como meta necesaria para el país «lograr que nuestras ciudades y paisajes sean más bonitos», frente a sólo un 13,3% en los hombres que optaron por esta alternativa. En 2007 la población marroquí presenta una respuesta más contundente al priorizar el peso del «crecimiento económico» sobre otras cuestiones de estado, un 65,5% lo escoge como primera opción, casi 8 puntos más que en 2001. Al mismo tiempo, las distancias en la visión de estos asuntos que se daban entre hombres y mujeres se esfuman seis años después (hipótesis de la convergencia). Un 66,4% de los hombres opta por el crecimiento económico frente a un 66,7%. La mujer muestra actitudes idénticas al hombre en

el conjunto de las respuestas, sólo con una leve diferencia en la opción «que la gente pueda opinar sobre como deben hacerse las cosas», hacia la que se manifiesta con una sensibilidad algo mayor a la del hombre hacia esta vía de participación: 14% frente a 11,5.

En la tabla 2 podemos observar como en 2001 tan sólo el 20,1% de las mujeres marroquíes consideraba la política «muy importante» o «algo importante» en la vida, porcentaje sensiblemente menor al de los hombres: un 30% de ellos se posicionaba en estas categorías (porcentajes agrupados). Aquí se observan algunas muestras de la influencia del rigor del régimen, así como los escasos márgenes de participación concedidos al pueblo en la historia reciente. Estos fenómenos generaron una enorme apatía política en el con-

**TABLA 2: INDIQUE LA IMPORTANCIA QUE DA A LA POLÍTICA EN LA VIDA**

<b>OPCIONES:</b>	<b>Total</b> <b>2001</b>	<b>Total</b> <b>2007</b>	<b>HOMBRE</b> <b>2001</b>	<b>HOMBRE</b> <b>2007</b>	<b>MUJER</b> <b>2001</b>	<b>MUJER</b> <b>2007</b>
<b>Muy importante</b>	9,3	11	11,8	13,5	6,7	8,6
<b>Algo importante</b>	15,8	24,6	18,1	26,2	13,4	23
<b>No demasiado importante</b>	22,4	30,8	23,8	31,3	21,1	30,3
<b>No es un asunto realmente importante</b>	52,5	33,6	46,3	29	58,8	38,1
<b>Total</b>	2201 (100%)	1123	1102 (100%)	562	1099 (100%)	561

Fuente: Encuesta Mundial de Valores (Marruecos: 2001, 2007)

junto de la sociedad marroquí, en la que más de la mitad de los ciudadanos consideraba que la política «no es un asunto realmente importante» (52,2%).

Sin embargo este árido panorama que presentaban los marroquíes en su interés por la política en 2001, se ha visto sensiblemente mejorado en los últimos seis años. Según la EMV de 2007, un 31,6% de las mujeres considera «muy importante» o «algo importante» la política en la vida, mientras que en los hombres casi alcanza el 40%. En el conjunto de los entrevistados se dio un descenso de casi un 20% en la opción «no es un asunto realmente importante» (de un contundente 52,5% a un 33,6). Estas cifras siguen retratando una sociedad marroquí sin demasiado interés aún en la política, pero con unas

enormes muestras de aumento en el interés en los últimos seis años. Se trata de una importante mejora en la sensibilización (hipótesis de la apertura). Asimismo, en la línea de la hipótesis de la convergencia, las distancias en el interés entre hombres y mujeres se han reducido significativamente, con un leve predominio de los hombres frente a las importantes diferencias de 2001.

En consonancia con los resultados obtenidos en el trabajo de campo de la fase cualitativa de nuestro proyecto en 2007 (tabla 3), las mujeres continúan visualizando a los hombres como los líderes ideales en política. Si bien los resultados sugieren que una proporción cada vez mayor de mujeres comienza a discutir el que, durante siglos, fue un supuesto básico. En 2001, el 58,9% de los hombres estaba «totalmente de

**TABLA 3: LOS HOMBRES SON LOS IDÓNEOS COMO LÍDERES POLITICOS**

OPCIONES:	TOTAL	TOTAL	HOMBRE	HOMBRE	MUJER	MUJER
	2001	2007	2001	2007	2001	2007
<b>Totalmente de acuerdo</b>	48,9	24,8	58,9	36,6	37,9	13
<b>De acuerdo</b>	24,2	33,6	21,6	37,1	27,0	30,1
<b>En desacuerdo</b>	16,6	30,7	12,4	22,1	21,1	39,2
<b>Totalmente en desacuerdo</b>	10,4	10,9	7,1	4,1	13,9	17,6
<b>Total</b>	1863 (100%)	1121 (100%)	976	560	887	561

Fuente: Encuesta Mundial de Valores (Marruecos: 2001, 2007)

acuerdo» con que los hombres son los líderes ideales, frente a un 37,9% de las mujeres. Entre ellas tan sólo un 13,9% se mostraba «totalmente en desacuerdo» con que los hombres sean sus líderes. La crudeza de los datos muestra una sociedad en la que el peso machista de las instituciones islámicas aún pesaba demasiado. Romina Forti describía así esta situación en 2002: «El cambio de mentalidad en la mujer asoma tímidamente, con un largo camino por recorrer aún. Asimismo los datos reflejan como la reproducción de las estructuras machistas en la sociedad actúa en sentido integral, no siendo sólo una cuestión de hombres».

Sin embargo los datos de 2007, muestran una importante evolución en la mentalidad de los ciudadanos marroquíes, tanto en hombres como en mujeres. Ellas están ahora «totalmente de acuerdo» con la afirmación de referencia en un 13%, muy lejos del 37,9% anterior. Además un 56,8% de las mujeres se mostró «en desacuerdo» o «totalmente en desacuerdo» (porcentajes agrupados). Semejante cambio de actitud se está dando en los hombres, que han pasado de un drástico 58,9% en 2001 que estaba totalmente de acuerdo a un moderado 37,9% en 2007. Por lo tanto, el cambio de mentalidad se está dando de forma conjunta en la po-

**TABLA 4: POSICIÓN EN ESTA ESCALA SEGÚN SU IDEOLOGÍA SEA DE DERECHAS O IZQUIERDAS**

OPCIONES	TOTAL 2001	TOTAL 2007	HOMBRE 2001	HOMBRE 2007	MUJER 2001	MUJER 2007
<b>IZQUIERDA</b>	11,2	3	12,4	2,9	9,3	3
<b>2</b>	4,5	2,2	5,1	1,1	3,7	3,4
<b>3</b>	6,4	3	7,5	2,6	4,6	3,4
<b>4</b>	4,2	4,3	5,3	4,8	2,5	3,8
<b>5</b>	32,8	47,3	31,3	45,6	35,2	49,4
<b>6</b>	3,3	13,8	3,9	15,1	2,3	12,3
<b>7</b>	3,4	7,7	3,1	8,5	3,9	6,8
<b>8</b>	7,3	9,1	6,4	7,4	8,8	11,1
<b>9</b>	2,7	4,1	2,7	5,1	2,5	3
<b>DERECHA</b>	24,1	5,5	22,2	7	27,2	3,8
<b>Total</b>	608 (100%)	507 (100%)	372 (100%)	232	236 (100%)	235

Fuente: Encuesta Mundial de Valores (Marruecos: 2001, 2007)

blación, lo que es una buena noticia para el movimiento de la mujer (hipótesis de la apertura). En este indicador, hombres y mujeres también están mostrando cierta tendencia a converger en sus valores (hipótesis de la convergencia).

Tal y como se puede apreciar en la tabla 4, en términos generales, los marroquíes se consideraban centristas en la EMV de 2001, una tercera parte de ellos marcó la opción «5» (32,8%). Si bien, entre los dos polos de la escala los ciudadanos muestran una cierta inclinación a la derecha. Esta tendencia se manifestó aún más en las mujeres, un 27,2% se situó totalmente a la derecha frente a un 22,2% de los hombres que mostró esta inclinación. No obstante, el hombre aparecía algo más orientado hacia la izquierda, un 12,4% marcó esta posición y un 5,1% se situó en la opción «2», mientras que la mujer lo hizo en un 9,1% y 3,7% respectivamente. Debemos destacar que la reciente historia de Marruecos ha

generado un estereotipo de las posturas de izquierdas hacia la rebeldía y la insumisión al régimen establecido y, por lo tanto, la mayoría opta por la identificación con ideales más conservadores: centro y, en menor medida, derecha. La mujer –con un mayor apoyo a la derecha– refrenda su carácter históricamente conservador con los datos de 2001.

La recogida de datos de 2007 muestra una clara tendencia en los marroquíes a clasificarse en el centro, aún mayor que la mostrada en 2001: 47,3% frente a 32,8%. Este centrismo aparece más marcado en las mujeres que en los hombres (49,4% frente a 45,6), en detrimento del apoyo a la derecha que retrocede radicalmente en los últimos 6 años: sólo un 3,8% de las mujeres ha marcado en 2007 la opción «10-derecha» frente al 27,2% de 2001. En los hombres también se ha dado una importante caída, aunque en menor medida (de 22,2% a 7). En definitiva, los datos nos transmiten dos claros men-

**TABLA 5: ¿HA FIRMADO ALGUNA VEZ UNA PETICIÓN PARA REALIZAR PRESIÓN POLÍTICA?**

OPCIONES:	TOTAL 2001	TOTAL 2007	HOMBRE 2001	HOMBRE 2007	MUJER 2001	MUJER 2007
<b>Sí, lo he hecho</b>	15,1	10	19,0	11,8	10,9	8,1
<b>Podría hacerlo</b>	33,7	32,1	36,2	33,7	31,0	30,5
<b>Nunca lo haría</b>	51,2	57,9	44,8	54,5	58,1	61,4
<b>Total</b>	1946 (100%)	1055	1013 (100%)	534	933 (100%)	521

Fuente: Encuesta Mundial de Valores (Marruecos: 2001, 2007)

sajes. En primer lugar, los marroquíes se muestran cada vez más centristas, apartándose cada vez más de los radicalismos y en detrimento de la derecha, que baja notoriamente. Y en segundo lugar, hombres y mujeres se asemejan cada vez más en su posicionamiento ideológico, esfumándose las anteriores diferencias de género (hipótesis de la convergencia).

Con objeto de contar con un indicador conductual y tangible para medir la participación política se seleccionó «Haber firmado una petición para hacer presión política» (tabla 5). Los datos de 2001 confirman las distancias en participación aún existentes entre hombres y mujeres. Los hombres que reconocían haber firmado en alguna ocasión una propuesta representaban casi el doble que las mujeres (19% frente a un 10,9%). Además un 58,1% de las mujeres aseguraba que «nunca lo haría», frente a un 44,8% de los hom-

bres. Las viejas costumbres que llevan a la mujer a mirar hacia otro lado ante los asuntos políticos aún continúan pesando sobre sus espaldas. Debemos entender que hace tan sólo 30 años intervenir en cualquier reivindicación política por parte de la mujer era todo un *tabú*.

Tras la recogida de datos de 2007, los entrevistados no muestran un aumento en el uso de las firmas como mecanismo de presión, e incluso desciende en el caso de los hombres (un 19,1% frente 10,8), mientras que se estanca en las mujeres (de 10,9% a 8,1). De forma que podemos afirmar que en la actualidad las recogidas de firmas no son percibidas en Marruecos como las vías indicadas para culminar reivindicaciones sociales u objetivos políticos. Asimismo, los resultados de la fase cualitativa sugieren que las causas están en que los ciudadanos perciben una gran distancia entre los poderes públicos y las acciones de esta natura-

**TABLA 6: LOS HOMBRES TIENEN MÁS DERECHO A UN EMPLEO QUE LAS MUJERES**

<b>OPCIONES:</b>	<b>TOTAL 2001</b>	<b>TOTAL 2007</b>	<b>HOMBRE 2001</b>	<b>HOMBRE 2007</b>	<b>MUJER 2001</b>	<b>MUJER 2007</b>
<b>De acuerdo</b>	82,9	50,8	88,2	65,1	77,7	36,7
<b>Desacuerdo</b>	11,8	33,2	7,2	20,5	16,2	45,6
<b>No se pronuncia</b>	5,3	16	4,6	14,4	6	17,6
<b>Total</b>	2258 (100%)	1181 (100%)	1115	585	1142	596

Fuente: Encuesta Mundial de Valores (Marruecos: 2001, 2007)

leza, con una clara sensación de ineficacia, en un país en el que los medios articulados para que el ciudadano medio pueda hacer oír su voz son aún insuficientes.

En 2001 las muestras de concienciación de la población marroquí sobre la prevalencia del empleo masculino sobre el femenino eran contundentes (ver tabla 6). Casi un 83% de los entrevistados se mostraba de acuerdo con la afirmación «los hombres tienen más derecho a un empleo que las mujeres». Además esta cifra no descendía demasiado al segmentarla por las opiniones femeninas (77,7%). En esta circunstancia tiene un enorme peso el papel de las instituciones marroquíes, que acaban proyectándose hacia la estructura del hogar familiar en la que la mujer es el soporte y el eje de todas las actividades, mientras que el hombre se proyecta hacia el exterior para participar en todos los ámbitos de la vida pública y obtener además unos ingresos. De esta forma el estatus femenino ha quedado históricamente relegado. Asimismo la estructura del mercado laboral marroquí se presenta aún muy lejana a la situación de los países occidentales en los que predomina el modelo de trabajo fuera del hogar para los dos conyuges. Esta adaptación requiere un complejo proceso de transición. Marruecos tardará en generar empleo suficiente para adaptarse a las futuras exigencias de la mujer.

Sin embargo, observamos como el cambio producido en los datos sólo 6 años después (2007) es abrumador. El conjunto de los entrevistados ha redu-

cido casi a la mitad su apoyo al derecho al trabajo del hombre con preferencia sobre la mujer (82,9% frente a 50,8). El descenso se ha producido de manera aún más drástica segmentando por mujeres (77,7% frente a 36,7) y casi la mitad (45,6%) se manifiesta ya en desacuerdo con este viejo fundamento de la sociedad marroquí. Entre los hombres debemos destacar que se ha pasado de un 7,2% que se mostró en desacuerdo con la frase de referencia en 2001, a casi el triple de este porcentaje en 2007 (20,5%). Esta variación ofrece interesantes muestras de cambio de mentalidad masculina, tan necesario en el proceso de integración institucional femenina en cualquier país (hipótesis de la convergencia). Asimismo, el conjunto de los datos analizados refleja una enorme aceleración en el cambio del sistema de valores sociopolíticos, al realizarse la recogida con un margen de tan sólo seis años (hipótesis de la apertura).

## 6. Consideraciones finales

A pesar de las dificultades experimentadas por la mujer para consolidar su participación política en Marruecos el Informe RDH 2006 ya destacaba algunos logros significativos e indicios de cambio: «la mujer marroquí ha tenido un papel importante en la evolución del potencial humano en el Marruecos independiente. Tras un periodo durante el cual, la gran olvidada del proceso de desarrollo humano ha podido realizar, mediante un largo combate, avances que hoy en día se reconocen unánime-

mente. Prueba de ello es la Reforma del Código de la familia y el Código de Nacionalidad. Estos avances recientes significan la coronación de la acción constante de un movimiento dinámico de mujeres, militante y perseverante. Este movimiento ha sido, a la vez, el producto de la apertura política y democrática, así como uno de los principales actores (...)»<sup>8</sup>.

Los resultados de la EMV –2001 y 2007– aún muestran enormes lagunas en concienciación política, elemento básico y determinante para iniciar cualquier movilización social. Recordemos que el movimiento de la mujer en Marruecos está liderado por sólo por unas pocas mujeres y muy circunscrito al ámbito urbano, y recordemos que los datos aún reflejan que las mujeres prefieren a los hombres como líderes políticos e institucionales. En sus reivindicaciones, la mujer asoma tímidamente pero aún debe dar el auténtico golpe de timón. Si bien, sobrepasar las barreras estructurales de las instituciones machistas en el mundo rural se presenta como una complicada misión. Recordemos que en este medio cualquier progreso pasa por la atenuación del analfabetismo, aún escandalosamente alto en las zonas rurales. Sin embargo, debemos valorar los importantes progresos logrados por la mujer marroquí dentro del mundo islámico (recordemos que, a pesar de todo, Marruecos se encuentra a la vanguardia de los países musulmanes en reformas sociales). Sus logros en asociacionismo, formación y acceso al empleo remunerado son notables y se han dado

en un margen de tiempo inferior a cuarenta años. El cambio está en marcha.

Los marroquíes –tanto ellas como ellos– han resaltado el crecimiento económico como una de las principales metas estatales (ver tabla 1). En cuanto a «la importancia de la política en la vida» la mujer ha pasado de la consideración de aspecto secundario, a darle más importancia que los hombres. Esta evolución refleja claramente su particular motivación y el importante terreno que tiene por delante en la vida política: la defensa de sus intereses de género. Asimismo, las mujeres comienzan a estar en desacuerdo con la afirmación «los hombres son los ideales como líderes políticos», cuando su conformidad en 2001 era integral y paralela a la de los hombres. Mejor es aún el dato de que los hombres hayan aumentado notoriamente su disconformidad. En cuanto a la reacción ante la frase «los hombres tienen más derecho a un empleo que las mujeres», la evolución en el desacuerdo de ambos géneros ha sido parecida al anterior indicador. Además, la tendencia a la convergencia también se ha dado en el posicionamiento ideológico izquierda-derecha: hombres y mujeres se encuentran cada vez más identificados con el centro. El único indicador que no ha mostrado una respuesta positiva en cuanto a la apertura de la participación política de la mujer marroquí ha sido la respuesta a la pregunta «¿Ha firmado alguna vez una petición política?». La tendencia en ambos géneros a usar esta vía de participación es cada vez menor, si bien parece una reacción lógica ante la es-

casa cercanía y atención que los poderes públicos muestran ante este tipo de solicitudes.

Los resultados de la investigación muestran que el cambio social en Marruecos y sus mujeres se está produciendo realmente, de forma tangible, con reflejo en su sistema de valores. El movimiento de la mujer avanza de manera lenta pero continua, al menos perceptible en sus valores en un periodo de 6 años (2001-2007). Se trata de una sociedad cada vez más abierta a la participación de la mujer en la vida institucional y política del país, enfocada, cada vez más, hacia roles activistas (hipótesis de la apertura) . Asimismo, se confirma nuestra «hipótesis de la convergencia»: ambos géneros muestran cada vez menores diferencias en sus valores sociales y políticos, siendo en la actualidad irrelevante en algunos de los indicadores analizados. Este proceso de convergencia ya se ha vivido en los países occidentales que lideraron el movimiento de la mujer.

En definitiva, debemos concluir que las dos hipótesis planteadas en este estudio se han visto confirmadas, por la mayor parte de los indicadores seleccionados para el análisis de los cambios en la participación institucional y política de la mujer de Marruecos (EMV: 2001-2007). El movimiento de la mujer en Marruecos está en marcha, aunque se desarrolla paulatinamente, con una participación institucional de sus mujeres cada vez más intensa. El Reino Alauí lleva camino de convertirse en todo un referente para el mundo islámico y sus mujeres.

Por otra parte, no olvidemos el carácter integral que debe adquirir el proceso. De igual forma que se destacaba que las instituciones machistas aún prevalecen y que las mujeres también son participes de este sistema, el cambio debe llegar también a través de un gradual cambio de mentalidad en los hombres, protagonistas esenciales del proceso. Asimismo, el impulso político de la mujer debe llevar a un camino paralelo a sus progresos en formación y empleo. En este sentido, el papel del empleo remunerado ha sido muy relevante: el hombre empieza a contemplar a la mujer con otros ojos desde que algunas de sus mujeres aportan un dinero esencial para la subsistencia del hogar. La resistencia al cambio que presentan los hombres de cara a que las mujeres asuman más responsabilidades fuera del hogar es un fenómeno tan natural como superable. La importante aportación de la mujer –trabajando fuera y dentro, en algunos casos– será uno de los elementos que le llevarán a reflexionar y asimilar el cambio a la población masculina.

Por otra parte, los datos analizados en la tabla 3 –donde a pesar del cambio, el 43,1% de las mujeres aún se muestra de conforme con la visión del hombre como líder político ideal– reflejan las dificultades experimentadas para lograr el cambio de mentalidad que implica la movilización sociopolítica que muchos visualizan como necesaria para la mujer en Marruecos. En palabras de uno de nuestros informantes: «ellas tienen que hacerse a la idea de que tienen que liderar y movilizar su propio

cambio, a su manera, ellas lo visualizan mejor que nadie pero aún les falta iniciativa y organización. Fijémonos en como se ha dado el cambio en occidente: con ellas al frente, tirando del carro<sup>9</sup>.

En el caso de las democracias occidentales, el desarrollo de nuestra historia y circunstancias en torno a la mujer han sido bien diferentes a las de los países musulmanes. Si bien, incluso los factores que han condicionado la construcción del rol de género en los países occidentales son muy particulares, con importantes diferencias entre unos lugares y otros. En este sentido, se pueden observar las amplias diferencias sobre los roles femeninos en países como Italia y Finlandia. Sencillamente sus mujeres han ido configurando su rol en base a factores culturales y contextuales distintos vividos en un país y otro.

En este sentido se pronunciaba una de nuestras informantes en el grupo de discusión mantenido en abril de 2008: «Vamos a ver si conseguimos que los occidentales se enteren ya de que nosotros no queremos ser como ellos, que yo vivo con mi religión y mis tradiciones estando muy orgullosa de ser musulmanas, que empiezo a estar cansada de que francesas o españolas intenten convencerme de que para estar mejor tengo que parecerme a ellas. Que esto no es tan simple como poder salir arreglada como las parisinas o colocarme una minifalda, o que venga una tipa a preguntarme ¿por qué no te quitas eso? que no... que esto es algo más profundo, más complejo y tenemos que ser nosotras las que dirijamos nuestro propio cambio, a nuestro ritmo y a nues-

tra manera. ¿Qué esto supone parecerse o acercarse más a occidente?... Sí, pero no es hacer una copia y punto<sup>10</sup>».

La colaboración del movimiento de la mujer con los países occidentales debe ser estrecha e intensa. La mujer occidental ha protagonizado la vanguardia del cambio, que se ha consumado en el siglo XX lo jamás soñado en toda su historia anterior. Ahora bien, las instituciones occidentales colaboradoras deben considerar que el patrón cultural externo que aporta occidente no le permite llevar la batuta del cambio. Se trata de una cuestión centrípeta y endógena. La mujer marroquí debe graduar el proceso en función de sus necesidades y proyectos, y tratando de mantener el difícil equilibrio entre la modernidad y las tradiciones islámicas. Ellas deben dirigir y liderar su propio cambio: a su estilo, a su manera y a su ritmo.

## Fuentes bibliográficas

- AA.VV. *Cincuenta años de Desarrollo Humano. Perspectiva 2025 (informe)*. «El Porvenir se construye y lo mejor es posible», RDH50, Marruecos, 2006. p. 245.
- Alberdi, I, Escario, P. y Matas, N. (2000): *Las mujeres jóvenes en España*. Fundación La Caixa, Colección Estudios Sociales, número 4.
- Alcalde, R. (2002) «Las mujeres marroquíes en Cataluña: entre la transgresión y el cambio» en *Revista Catalana de Sociología*, 18. pp.27-44.
- Chafai, L (2007): «Las mujeres, sujeto de marginalización en Marruecos» en *Mujeres en red*. Abril. Madrid.

Forti, R. (2002): «La identidad de la mujer musulmana» en *Observatorio de conflictos*, nº 196. Diciembre. p. 3.

Lerner, G. (1990): *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica. p 23.

Mernissi, F. (1999): *El harén político: el profeta y las mujeres*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

Ramírez Fernández, A. (2004): «¿Oriente es Oriente? Feminismo e islamismo en Marruecos». *Revista internacional de sociología*, nº 39, pp. 9-33.

Soriano Miras, R.M. y Santos Bailón, C. (2002): «El perfil social de la mujer inmigrante marroquí en España y su incidencia en la relación intercultural». *Papeles de Geografía*, nº 36, pp. 171-184.

Soriano Miras, R.M. (2004): «Autopercepción subjetiva de la inmigración: la mujer marroquí». Aula intercultural; p.

19; FETE-UGT; disponible en <[www.aulaintercultural.org](http://www.aulaintercultural.org)>.

Troyano Pérez, J. F. (Coord.) et al (2007): *La identidad de género de la mujer marroquí*. Informe Institucional. Proyecto PCI- Mediterráneo; Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo.

Troyano Pérez, J. F. (Coord.) et al (2008): *La identidad de género de la mujer marroquí. Nuevas perspectivas*. Informe Institucional. Proyecto PCI- Mediterráneo; Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo.

## Fuentes electrónicas

<<http://www.worldvaluessurvey.org>>.

<<http://www.rebelion.org/internacional>>.

<<http://jdsurvey.net/jds/jdsurvey.jsp>>.

## Notas

<sup>1</sup> Troyano, J.F. Coord. (et al). *La identidad de género de la mujer marroquí*. Programa: PCI Mediterráneo. AECID 2007. Entidades ejecutoras: Universidad de Málaga y Universidad Abdelmalek Essaadi.

<sup>2</sup> *Marruecos y sus mujeres*; grupo de discusión para técnicos y expertos en estudios de género en Marruecos; Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo de la Universidad de Málaga. 25-04-2008. Troyano, J.F. Coord. (et al). *La identidad de género de la mujer marroquí. Nuevas perspectivas*. Programa: PCI Mediterráneo. AECID 2008.

Entidades ejecutoras: Universidad de Málaga y Universidad Abdelmalek Essaadi.

<sup>3</sup> Fuente: *World Value Survey Association*; Encuesta Mundial de Valores; Marruecos; datos de 2001 y 200 <<http://www.worldvaluessurvey.org>>.

<sup>4</sup> «(...) El nuevo espacio aparece concebido de tal manera que no puede admitir la presencia de una tercera persona (la suegra, la hermana divorciada, etc...). Inconscientemente la arquitectura refleja la futura familia, rechazando a la segunda mujer y etiquetándola como a un intruso.

El nuevo espacio sólo permite una sola mujer, un hombre y algunos hijos (pocos)». Chafai, Leila: «Las mujeres sujeto de marginalización» en Marruecos en *Mujeres en red*; Madrid. Abril, 1997.

<sup>5</sup> AA.VV. *50 años de desarrollo humano. Perspectivas 2025 (Informe)*. Enero, 2006. (página 245).

<sup>6</sup> «Soy menos confiada con los hombres desde que trabajo y me enfrento a ellos. Resulta increíble que para entrevistarme con un coordinador, este exija un intermediario. (...) además, todavía hay miedo a la administración, falta de confianza para enfrentarse a los entes: la policía, el asistente social, el juzgado... Para esto, además, el analfabetismo es una gran barrera. Cuando la mujer está formada y trabaja aumentan sus opciones de representación.» Fuente: (Representante asociación, 32 años; en entrevista correspondiente al trabajo de campo en: Troyano, J.F. Coord. (et al). *La identidad de género de la mujer marroquí. Nuevas perspectivas*. Programa: PCI Mediterráneo. AECID 2008. Entidades ejecutoras: Universidad de Málaga y Universidad Abdelmalek Essaadi.

<sup>7</sup> «(...) De los tres núcleos esenciales de relación con los que cuenta la mujer marroquí: familia extensa, vecindad y trabajo, sólo en el primer caso es posible establecer relaciones de amistad con un varón. Esto sólo es factible en familias que no se rigen por los patrones islámicos convencionales. El conocimiento en un clima cercano de otros hombres sólo será posible bajo la tutoría del contacto a través del padre o marido. La propia inercia social en la que se mueve la mujer imposibilita establecer amistades masculinas por su cuenta. Dicho de otra forma, no puede escoger sus

propias amistades cuando estas no son de su género». Troyano, J. F. Coord. (et al). *La identidad de género de la mujer marroquí*. Programa: PCI Mediterráneo. AECID 2007. Entidades ejecutoras: Universidad de Málaga y Universidad Abdelmalek Essaadi. (páginas 75 y 76).

<sup>8</sup> «(...) En efecto, el movimiento de las mujeres ha tenido un papel fundamental en la ampliación de la participación ciudadana, en la emancipación política y en la consolidación de la sociedad civil. También ha contribuido al debate democrático sobre temas que afectan, por supuesto, a la condición femenina, pero que en muchos ámbitos, trascienden para unirse al debate general sobre los derechos, las libertades y la igualdad de oportunidades.» AA.VV. *50 años de desarrollo humano. Perspectivas 2025*. Enero, 2006. (Síntesis: página 11).

<sup>9</sup> *Aportación de uno de nuestros colaboradores (Imán de Mezquita en Andalucía)*. Testimonio recogido en Marruecos y sus mujeres; grupo de discusión para técnicos y expertos en estudios de género en Marruecos. Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo de la Universidad de Málaga. 25-04-2008. Troyano, J.F. Coord. (et al). *La identidad de género de la mujer marroquí. Nuevas perspectivas*. Programa: PCI Mediterráneo. AECID 2008. Entidades ejecutoras: Universidad de Málaga y Universidad Abdelmalek Essaadi.

<sup>10</sup> *Aportación de una de nuestras colaboradoras (Estudiante de CC. Económicas)*. Testimonio recogido en: Marruecos y sus mujeres; grupo de discusión para técnicos y expertos en estudios de género en Marruecos en el ámbito del presente Proyecto. Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo de la Universidad de Málaga. 25-04-2008.